

RECENSIÓN

Díaz Frías, Nelson, *Linajes de Arona. Un estudio genealógico acerca del municipio de Arona (siglos XVI-XX)*, Ediciones Idea, Santa Cruz de Tenerife, 2017. 3 vols. (Col. Thesaurus) ISBN 978-84-16759-80-4.

El interesante campo de los estudios genealógicos ha ido recuperando en las Islas, a lo largo de las últimas décadas, una solvencia y un espacio relevantes. Esta disciplina venía, desde finales del Ochocientos y hasta mediados del siglo XX, con un extraordinario bagaje acumulado, con figuras de la talla de Francisco Fernández de Bethencourt, José Peraza de Ayala y Rodrigo-Vallabriga, Dacio Victoriano Darias y Padrón, Leopoldo de la Rosa Olivera o Tomás Espinosa de la Barreda, entre otros. La cima de este periodo áureo lo constituiría la edición del *Nobiliario de Canarias* (1952-1969), bajo la coordinación de Juan Régulo Pérez, con un nutrido equipo de especialistas constituido para ir ampliando la obra inicial de aquel maestro de genealogistas isleños que fue Fernández de Bethencourt. A partir de entonces, y siguiendo tendencias que provenían de ámbitos muy diversos, la genealogía empezó a recibir un caudal ingente de literatura contraria, que la consideraba superflua, acientífica y centrada solo en las élites. En este sentido no

ayudaban mucho aquellos «estudios» genealógicos realizados de forma romántica (casi mejor decir regionalista, acorde a la época) por figuras como Nicolás Díaz Dorta o Rosendo García-Ramos Bretillard, quienes pese a una ardua labor de rastreo y documentación optaron por seguir la tradición literaria de siglos pasados al entroncar familias presentes con las de los «reyes» aborígenes de las diferentes islas sin ningún tipo de fundamento histórico. Ha sido justamente en estos últimos decenios, y de forma especial a partir de la década de los 90, cuando se ha democratizado en las Islas ese acercamiento de los estudios genealógicos al total de la población, sin miramientos nobiliarios ni inquisitoriales, abriéndose además la vía editorial para dar cabida a ese movimiento de recuperación. Gran parte de ese crédito lo tiene el alto grado de calidad y profundización que alcanzan las ediciones sobre esta temática, resultado de la clasificación, cotejo y presentación de los registros obtenidos tras años y años de lenta y paciente investigación. En este campo tiene mucha «culpa» del renacimiento de la genealogía insular el autor de *Linajes de Arona*, Nelson Díaz Frías.

A través de los tres densos volúmenes de *Linajes de Arona*, de aproximadamente 600 páginas cada uno, el investigador o curioso lector tiene ante sí un acercamiento singular a la población histórica de esta comarca. Díaz Frías condensa en 89 apellidos y muchos más linajes el sustrato demográfico de Arona, con el subsiguiente análisis y desarrollo de las diferentes ramas, familias e individuos que han

protagonizado el relato genealógico de este municipio. Ese pasado narrativo cuenta con enlaces directos a infinidad de otros rincones de Tenerife, haciendo verídica esa afirmación que dice que cualquier historia local insular habla, a fin de cuentas, de toda la isla; no en vano, en el discurrir de la obra van surgiendo familias de localidades como Garachico, Guía de Isora, Arico, Buenavista del Norte o La Orotava, entre muchas otras. Este trabajo sigue la línea trazada por Nelson Díaz en el estudio pormenorizado de todos y cada uno de los municipios sureños y de la costa occidental de Tenerife, del que son ejemplos sus trabajos genealógicos sobre Adeje (1999 y 2003), Vilaflor de Chasna (2 vols., 2002), San Miguel de Abona (2001, reed. en 2005), Guía de Isora (2 vols., 2012) o Santiago del Teide (2 vols., 2015). Cabe incluir en este punto una referencia obligada a otro notable trabajo salido de manos de este autor y que trasciende este marco geográfico: nos referimos a *Matrimonios de la parroquia de Nuestra Señora de la Asunción de la villa de San Sebastián de La Gomera (1599-1900)*, una herramienta y recurso excepcional para adentrarse en el pasado genealógico de la isla colombina.

El libro viene precedido por dos resúmenes, uno histórico y otro genealógico, que sirven de antesala ideal para quienes no conozcan en profundidad Arona y las claves de su identidad histórica y familiar. El lenguaje diáfano, de expresión cuidada sin ambages, logra establecer comunicación directa con el lector, que puede seguir fácilmente el discurso establecido por el autor en sus

diferentes apartados. En obras de esta temática, como en cualquier tema especializado, se agradece que no se abuse en la utilización de terminología específica o rebuscada, moda esta que de forma incomprensible se enaltece por momentos cuando es evidente que supone un obstáculo y desaliento para quienes se adentran en la lectura. El texto viene acompañado de un relevante conjunto de fotografías, en su inmensa mayoría inéditas, obtenidas tras una constante labor de «busca y captura» por parte del autor de imágenes familiares en los valiosísimos álbumes de los vecinos de la región. La contemplación de esos rostros e indumentarias de tiempos pasados sirve de contrapunto e información adicional a la información ofrecida en las páginas.

A nivel técnico, Díaz Frías sigue en su descripción de cada linaje y rama el modelo tradicional de desarrollo usado en los manuales de genealogía al uso, con una breve referencia introductoria sobre el apellido en cuestión a nivel local, nacional o, en su caso, internacional, al objeto de ubicar al lector en las coordenadas genéricas de ese linaje. El arranque de cada apartado descansa en la identidad de la persona más antigua dentro del linaje que Nelson Díaz haya podido localizar, que luego continúa con el desarrollo y desbroce de su descendencia hasta finales del siglo XIX o comienzos del siglo XX (cumpliendo de tal forma la legislación vigente en el ámbito de la protección de datos). El material utilizado para la elaboración de estos completísimos linajes se centra en los

registros parroquiales de bautismo, casamiento y entierro, sin dejar a un lado, obviamente, la información familiar que encuentra en todo el repertorio documental de censos, dotes, testamentos, pleitos, escrituras públicas... y en la propia tradición oral.

Uno de los anclajes o puntos fuertes del discurso del autor reside en la utilización de los testamentos. Con varias publicaciones centradas en ellos (3 vols., 2011-2013), Díaz Frías es plenamente consciente de que, junto con las informaciones de nobleza o de «limpieza de sangre», los documentos testamentarios son esa ventana donde la genealogía se funde y se inunda de referencias históricas, sociológicas, costumbristas... Posiblemente vayan aún más lejos, al ser el mismo «puente» para acceder a pautas de la economía, de las devociones, de la historia de los comportamientos y desobediencias, incluso de los temores. Ese acercamiento concuerda con la línea abierta por el autor en sus intereses sobre el campo de la denominada historia social, con aportaciones de enorme interés sobre toponimia (*La toponimia tradicional del municipio de Arona*, 2013) o sobre la esclavitud (*Rosalía Gómez (1801-1874): la última esclava de la isla de Tenerife*, 2020), cuestiones ambas siempre entrelazadas y con amplia raigambre en la cuestión genealógica.

Tal y como hicimos referencia anteriormente, una característica que subyace de las obras de Díaz Frías es que sirven de paradigma respecto al carácter difusor de la genealogía insular. Cuando a primera vista te enfrentas a esta obra, con un título como

Linajes de Arona, que parece hablar sobre «endogamias» locales, la realidad que demuestra el autor (y ha sido una constante fehaciente en toda su producción) es la asombrosa diversidad y movilidad de los apellidos, ya sea en la propia isla, entre las diferentes islas del Archipiélago o bien desde la Península o el extranjero. De esta forma, una investigación sobre la comarca de Arona te descubre infinidad de vínculos con otros muchos territorios, con los cuales comparten linajes, ramas o ascendientes/descendientes individualizados, enfatizando la importancia de todo este tipo de estudios mal etiquetados como «locales», que hablan no solo de aquel paraje sino en clave insular o nacional y, por momentos, incluso podría hablarse de internacional o universal (como cuando trata de la familia del Santo Hermano Pedro).

El legado aportado por Nelson Díaz Frías en el sur de Tenerife a través de sus diferentes publicaciones ha sido primordial. En 1996, cuando publicó su primer libro, *La historia de la Playa de Los Cristianos* (precedido ya de varios documentados artículos en prensa, uno de ellos premiado con el prestigioso galardón Rumeu de Armas, ofrecido por el rotativo *El Día*), avisaba de esa desatención que por la vertiente meridional de la isla habían tenido los estudiosos centrados en el pasado insular, salvo honrosas excepciones como la del cronista Octavio Rodríguez Delgado. Su propósito era contribuir a disminuir esa «brecha» informativa y no solo debe afirmarse que lo ha logrado sino que ha convertido todo el área sur de la isla, desde

San Miguel de Abona hasta las estribaciones occidentales del antiguo valle de Santiago, en la auténtica vanguardia de los estudios genealógicos en Tenerife. Hoy en día, cualquier persona cuenta, gracias a sus libros, con las herramientas necesarias para adentrarse en los entresijos de su árbol genealógico o de cualquier persona que hunda sus raíces en el sur isleño, y su ejemplo ha cundido de manera fecunda en multitud de estudiosos y de localidades insulares, que han aportado y siguen aportando esos materiales para la (re)construcción de la genealogía isleña, en el propio Archipiélago y allende sus fronteras.

Daniel GARCÍA PULIDO